FF 50 357

Revista de Filosofía, un miércoles más acompañándoos desde la Sintonía de la UNED. Un saludo a todos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora para acercar temas protagonistas, publicaciones relacionadas con el mundo de la filosofía.

Vamos a continuar comentando hoy un libro al que dedicamos el último programa, el pasado miércoles. Es un libro que se titula Mercado, Planificación y Democracia de Luis Martínez de Velasco que nos acompañó el pasado miércoles junto con Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Los tres están de nuevo con nosotros.

Vamos a seguir comentando hoy los diferentes modos de entender el liberalismo, las dos posturas básicas. Las distintas clases de democracia, democracia y capitalismo. Bueno, vamos a seguir comentando en general sobre política y economía.

Luis Martínez de Velasco, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Muy buenas noches a los tres. Buenas noches.

Tenemos hoy con nosotros como en el programa anterior a Luis Martínez de Velasco que acaba de sacar un libro, Mercado, Planificación y Democracia, publicado por Editorial Utopías. Y habíamos hablado ya en el programa anterior de uno de los puntos que yo creo de más interés de este libro. Y es un poco hacer una genealogía del pensamiento liberal.

Y en esa genealogía del pensamiento liberal, una genealogía también de la propia disciplina de la economía como disciplina científica. Yo creo que en ese sentido, en este libro, Luis aporta textos de enorme interés sobre los momentos donde se produce una conexión entre lo normativo y lo descriptivo en la ciencia económica. Sobre la moral y la pura teoría de funcionamiento del mercado.

Y cómo en un momento determinado se va independizando la ciencia económica e incluso otras ciencias sociales, como la sociología, pues tienen que ocuparse de ver un poco las consecuencias para la fractura de las sociedades que producen los propios fenómenos económicos. Y en ese sentido, en la perspectiva en la que estábamos, yo sí creo, y es la primera pregunta que le quería hacer esta noche para enlazar con el programa anterior, que en Luis hay un esfuerzo por ver diferentes formas de entender el liberalismo y de entender el individualismo. Es decir, tanto en la perspectiva de lo que llamaríamos el individualismo posesivo, como en la perspectiva del individualismo ético.

Y la tensión que se produce entre ambos. Y en ese sentido, a mí me parece que hoy, en el fin de siglo, recogiendo una cosa que dijiste el otro día, al hablar de que la crisis del liberalismo se produce en el momento de su triunfo, en la medida que se queda sin sistema alternativo, se queda de alguna forma más desnudo ante las contradicciones o ante el vacío que provoca su

propio discurso, pues ahí probablemente se plantea uno de los problemas de mayor interés. Y es lo que tú llamas en el texto la versión liberal a lo político.

Y ahí coges textos muy interesantes de Buchanan y de otros. Es decir, de alguna forma hay en el propio liberalismo como dos posiciones. La de los que dicen, bueno, cuidado, aquí no podemos simplemente considerar que por defender el mercado, la iniciativa privada, el lucro, y quedarnos fatalmente resignados ante lo que hay, esto se pueda legitimar o se pueda sostener.

Y la de los que piensan, el error es el contrario. Es decir, el error es intentar perturbar el funcionamiento del mercado con instituciones que al final, más que solución, acaban siendo problema. Y efectivamente ahí está toda la teoría de la distorsión burocrática del mercado.

Y ahí es interesante que recojas el texto de Buchanan por la idea del papel que en ese sentido juegan los políticos. Esa posición que en los liberales económicos más duros siempre hay, si no hubiera política, si no hubiera políticos, si no hubiera sindicatos, si no hubiera concesiones, si no hubiera promesas electorales, esto por fin se podría arreglar. Pero los políticos no son capaces de hacer lo que hay que hacer porque están prendidos ahí de tener que ganar la clientela del voto y eso les impide después actuar rectamente.

Y eso me parece que provoca una de las tensiones más fuertes entre democracia y capitalismo que tú también recoges ahí al recoger otros de los textos, por ejemplo de este economista norteamericano de Turó cuando habla de todos estos problemas de capitalismo y del fin de siglo. Entonces esa es un poco la pregunta. Tanto en la génesis las diferencias entre el individualismo económico y el individualismo ético como en el futuro las contradicciones entre la democracia y el capitalismo.

Sí, evidentemente. Buenas noches de nuevo. Evidentemente el tema lo has enmarcado perfectamente.

La verdad es que si vamos al siglo XVII y XVIII veremos que hay dos conceptos de democracia que son francamente contrapuestos por decirlo de una manera así un poco sencilla. La democracia à la Locke, a la John Locke, parlamentaria, libertad negativa. En ese sentido, uno de los autores que ha fallecido hace unos meses, Isaiah Berlin, de una inteligencia extraordinaria, como decía el otro, enemigos así son los que hacen falta o adversarios así son los que hacen falta porque pensó extraordinariamente el asunto de los ensayos sobre la libertad y todo eso.

Sería el parlamentarismo, la libertad negativa, sería el individualismo posesivo como tú me has señalado muy bien. Y luego, claro, está la versión continental, ruso, naturalmente ruso, la democracia normativa, la democracia holika, la democracia total. ¿En qué sentido democracia versus capitalismo? Me gustaría decir dos palabras acerca del tipo de análisis que para bien o para mal yo suelo hacer muchas veces y que a mi amigo Francisco José Martínez no le gusta demasiado que son un análisis desde ideas, por así decirlo.

Se trata de ver cómo la idea de democracia y la idea de capitalismo pueden articularse y creo que no se pueden articular sino mediante una gran contraposición puesto que la democracia, y yo me adhiero a la versión russoniana con todos los defectos que puede tener sigue una lógica, Jürgen Habermas lo dice muy bien, ¿no? Una lógica de conciencia, de superación de la simple deliberación en una acción comunicativa y de una totalización al menos intencional. Frente a esto el capitalismo al menos apela al individualismo, apela a cada uno a lo suyo a aquella máxima de Adam Smith, etc. Y son lógicas contrapuestas.

Esto produce evidentemente una esquizofrenia que se da incluso en la conciencia de los que vivimos en Occidente. Somos consumidores a la vez que somos votadores, por así decirlo. Y en ese sentido pues una lógica termina fagocitando a la otra.

Y como dice muy bien Crawford Macpherson en el liberalismo de su época digamos que la dimensión económica termina fagocitando a la política y somos votadores en la misma medida en que somos consumidores de productos que serían programas electorales. En ese sentido por tanto parece que democracia y capitalismo mantienen una serie de fricciones tremendas que de alguna manera vienen a desembocar en esta esquizofrenia y en un discurso donde no se sabe muy bien cómo encajar las cosas. La escuela de Virginia, Buchanan, Gordon Tullock, por ejemplo, de alguna manera están diciendo claramente que de los dos elementos la democracia es la que tiene que servir como de carcasa vacía de forma vacía, legitimadora, cada vez más transparente detrás de la cual se nota un poco el armazón del capitalismo.

Lo que pasa es que la aceptación fáctica en Occidente de la lógica capitalista viene a ser provocada por el hecho de que nos conviene, por así decirlo. Nos conviene y entonces mantenemos esa esquizofrenia ya en un nivel de conciencia lo suficientemente importante y clara y transparente como para que tengamos cierta conciencia de culpa. Por eso le echamos la culpa a los políticos, por eso decimos que los políticos… Entonces estamos objetivamente alimentando el discurso puramente liberal, hard liberal de si no hubiera políticos, etc.

Ahora mismo los chavales de 18, 20 años, 25 años, mantienen sin darse cuenta y de una manera bien intencionada muchas veces el discurso de que los políticos vienen a mangonear y eso es un discurso terriblemente peligroso y terriblemente injusto como tú conoces en propia carne. El asunto del mercado, yo quería decir que he variado posiciones porque después de hacer una autocrítica veo que el mercado, yo decía, mercado igual al capitalismo por tanto tiene que ser desechado en la idea. Me parece que ese es un error por mi parte porque podría haber un mercado como mediante precios señalador de deficiencias y en ese sentido nos acercamos un poco más a la realidad.

Mercado como señalador de deficiencias, nunca como plataforma para la astucia individualista. Como pone ahí el librito, si el agua es más cara en una región de un país, lo que sea, eso implica que el agua es más escasa, pero de ahí no se puede concluir que tenga que subir el agua sino que lo que hay que hacer es recursos acuíferos más abundantes, etc. No sé si Francisco Martínez quiere decir algo.

No, yo en esa vez estoy básicamente... Si vamos a entrar en lo del mercado, yo diría una cosa antes de la política, antes de lo del mercado. Porque como ese tema está, lo del socialismo y mercado y el tema del tiempo de trabajo y el desempleo, vamos a tratarlo después. A mí me parece que lo que ocurre es que ese tema que tú planteas es un tema muy profundo porque efectivamente, y además tú tienes la vivencia que nosotros aquí tenemos menos en la UNED, pero tienes por la experiencia directa de la enseñanza media de conocer cómo es ese cambio que se ha dado tan agudo en la percepción de jóvenes generaciones, donde efectivamente frente a la tesis de hace años donde el poder económico, dicho de una forma simple, era el poder a combatir y el poder político era el poder que tenía que compensar, de alguna forma, las desigualdades, las asimetrías, las injusticias, las discriminaciones, el discurso neoliberal ha ido adquiriendo su fuerza para mostrar que hay una legitimidad del capitalismo, una legitimidad del empresario, una legitimidad del mercado, una legitimidad de la iniciativa privada y parece que lo que aparece deslegitimado es la autoridad pública, la burocracia, la papel de intervención del Estado o el comportamiento directo en esa perspectiva de los políticos.

Porque ahí, claro, y por eso tiene enorme importancia en la génesis tu trabajo, es decir, en plantear que en su génesis la economía como disciplina conectaba los dos elementos, lo normativo y lo descriptivo, porque en la situación en la que en este momento estamos, la idea de alguna forma de la que se parte es de que hay algo que es objetivo, que es neutral, que es indiscutible, al que todos de alguna forma debemos reverenciar que es el discurso económico y más allá de eso hay las controversias fruto de la pasión, del ardiz, del interés que es el mundo de la política. Entonces incluso eso por ejemplo se plantea en la perspectiva de la construcción europea, lo que se dice es busquemos un lugar donde pueda haber una asepsia del conocimiento técnico, que sea la autonomía de los bancos centrales donde estén grandes sabios, grandes expertos, que puedan tomar las decisiones y no nos dejemos llevar por las pasiones nacionales, por las tensiones y por las promesas, porque la idea, que es una vieja idea, que viene desde la tesis de, bueno vieja por lo menos, vieja en lo que es la vida política, que todo se hace viejo enseguida, la teoría no es nada vieja, pero bueno, la teoría de los años 70, la teoría de la ingobernabilidad, de la sobrecarga, toda la idea es que los estados ya no van a poder dar satisfacción a esas necesidades y que los economistas se lo están diciendo que esto ya no aguanta, que esto no sigue, que no se puede ir más allá, pero que los políticos no son capaces porque como están vinculados a las campañas electorales tienen que seguir prometiendo y no son capaces de romper con el consenso dominante en una sociedad que da determinados derechos por adquiridos para siempre, determinados derechos económicos y sociales. Entonces efectivamente ahí esa crítica de la política tiene esa fuerza, pero yo creo que será muy difícil que la política, independientemente de problemas más coyunturales de la credibilidad de los políticos, pero será muy difícil que la política recupere esa fuerza si previamente la economía o simultáneamente la economía no se hace política, porque es que si se acepta la disociación radical, entonces es muy difícil para la política recuperar esa fuerza, porque de alguna forma en el juego de imágenes de esta sociedad cualquier líder político del partido socialista o del partido popular, de Convergencia de Unión o de Izquierda Unida tiene

que efectivamente prometer, cualquier gobernador del Banco de España no tiene que prometer nada, no da cuenta más que a su conciencia, a la comunidad científica e informa a las cámaras.

Esta es la situación en la que estamos. Entonces si efectivamente es alguien honorable y alguien que tiene una pasión por el conocimiento y alguien que no está como el que nos tocó en España, claro, si tienes la desgracia. El que nombra al gobernador pues es un tipo chapucero que encima se dedica a tener una cuenta falsa, una cuenta B, claro, ya es un desastre, pero imaginemos a una persona honorable, un buen sabio, un profesor como el que hay ahora, un hombre experto, conocedor de Keynes, conocedor de Marx.

Entonces la gente le ve la imagen, la asepsia del sabio. Entonces ahí veo una dificultad extraordinaria. Si el debate económico no vuelve a ser un debate político, pues lo veo muy difícil.

Pero para entonces la política tendría que tener la credibilidad de discutir sobre lo económico y entonces lo económico tendría que tener una definición más parecida a la que tú haces. Volviendo al origen, mezclar lo normativo con lo descriptivo. Por eso me parece a mí que es un filón eso que tienes ahí en el trabajo.

Esto me recuerda mucho a lo de ese consejo de un sociólogo alemán bastante oscuro, pero que se hizo famoso por la pertinencia liberal de su acerto. Él decía cínicamente, mire usted, si queremos paz social, fuera ideología. Fuera discusión.

Los políticos fuera. Vamos a lo que hay y a lo que puede haber dado a ciertas directrices, etc. Esto es muy viejo.

Otro sociólogo alemán bastante más comprometido con la pasión por el conocimiento, como dices tú muy bien, Max Weber, hablaba del creciente vaciamiento de contenido en las campañas electorales. ¿Todo por qué? Pues porque efectivamente el político se fija en el corto plazo y el político, mediante el sofisma del tú-cuocue, bueno, pues como todos hacemos lo mismo de alguna manera, todos tenemos que correr en esta carrera desenfrenada, etc., para prometer mucho y toda la cuestionesa. Entonces nos vemos abocados al tema de la política.

Y a mí me parece que los griegos, que no eran unos bárbaros, aunque os acordáis lo de Juan de Mairena, que Juan de Mairena le preguntaba a un alumno quiénes eran los griegos, pues eran unos bárbaros suspendidos. Luego no los suspendía nunca, siempre probaba Don Antonio Machado. Ahí en el manual está, en el capítulo cuarto, lo que es el mito de Hermes.

Es un mito precioso. Zeus le dice a Hermes, de ahí viene la palabra hermenéutica y todo eso, le dice, mira, los humanos están muy mal y no se pueden reunir, discuten demasiado, tal y cual, les falta un cierto sentido común, en un sentido digno de la palabra, en un sentido común. Entonces vete y repartiré la razón para que puedan discutir de política.

Entonces Hermes ve el panorama, ve que está la cosa mal, y dice a Zeus, ¿cómo reparto la

razón? Porque los conocimientos, y ahí hay una interesantísima contraposición entre razón y conocimientos, por ejemplo, entendimiento y razón. Dice, los conocimientos están repartidos así, unos pocos que sepan medicina tienen que beneficiar a toda la humanidad, a toda la sociedad. Y lo mismo los arquitectos, los constructores de navíos, tal y cual.

¿Cómo reparto la razón? ¿Lo reparto así? Y dice Zeus, no, reparto a todos por igual, porque todos pueden y deben llegar a discutir de política. Entonces, quiere decirse que una concepción normativa de democracia da un salto mortal y supone, con Hermes de nuevo, primero, que el pensamiento ha de recuperar su dimensión normativa. Pensar es pensar también en valores.

Y en segundo lugar, el hecho de que la política parte de la confianza de que todas las personas pueden llegar a razonar políticamente. Lo cual, evidentemente, es un subtexto, es una especie como de hilo conductor, pero invisible, que hace que los esfuerzos vayan hacia una educación política del pueblo, de todos nosotros, un poco para discutir. Hombre, si vemos lo que ahora mismo se entiende por tertulia en la televisión, en la radio, pues mueve a risa la cosa.

Es otra cosa. Claro, entonces la política tiene que recuperar su dimensión de moral puesta en marcha, por cierto. Vamos a ver, que le vemos ahí impaciente.

Está realmente escuchando. No sabemos en qué momento va a saltar. No, pero el problema grave de todo eso es que las decisiones políticas se basan sobre temas cada vez más técnicos.

Ese es el asunto. Es decir, el problema grave es que, bueno, en primer lugar, el camino por el cual se está construyendo Europa va en el primer sentido, retomando un poco lo que había dicho Antonio, de separación absoluta entre los técnicos y los políticos. Incluso a los políticos se les impide, por ejemplo, el control de los cambios.

Y con un Banco Central Europeo independiente de los políticos, la política monetaria desaparece. En ese sentido, digamos, la construcción que estamos haciendo Europa o padeciendo, pues diluye la política en base a una línea económica. Eso, digamos, de hecho.

Pero luego hay que reconocer también que es que, digamos, las decisiones políticas se hacen sobre cosas técnicas cuyas, digamos, consecuencias no son conocidas por nadie, mucho menos por el ciudadano normal. Ni siquiera los técnicos las conocen. Y en ese sentido, claro, es verdad que sí, que muy bien, que la razón política, pues bueno, sí, hablamos, deliberamos, pero hace falta una serie de conocimientos técnicos que, bueno, cada vez es más difícil.

Bueno, Paco ha hecho una estupenda, Francisco ha hecho una estupenda reconstrucción, entre otros, Niclas Luhmann, claro, evidentemente, claro, la tecnificación, etcétera, etcétera. El problema está en que, por un lado, la tecnificación es ya, en los límites de la tecnificación, inmediatamente por fuera de esos límites hay una decisión política. Es como si dijéramos, vamos a decidir que la política es aquello que puede reducirse a la técnica.

A partir de ahí se establece una tautología donde la técnica alimenta más técnica. Quiero decir con esto que la tecnificación es un acto político que a su vez no puede ser tecnificado. De modo

que tenemos un acto de decisión, con lo cual estamos de nuevo en el problema de por qué decidir una cosa y no otra.

Eso por un lado. Estoy hablando desde Jürgen Habermas contra Niclas Luhmann. Y por otro lado, claro, el hecho de que esa confianza que decíamos hace un momento en la razón, digamos, de las personas hace que la cuestión técnica o bien pueda ser explicada con todas sus consecuencias.

O en todo caso, el técnico no puede actuar mientras no haya sido dada la luz verde por parte de los políticos. Es el tema de la OTAN. Por ejemplo, el tema de la OTAN o cualquier otro tema.

Mire usted, esto es muy complicado. No me cabe la menor duda. Explíquemelo entonces.

El técnico tiene que explicar. El técnico tiene que explicar y tiene que legitimar en la medida de lo posible. Quiero decir, Paco, que sin esa confianza, yo no sé si la concepción normativa de la democracia... Hemos hablado de deliberación, deliberación versus comunicación.

Pues tiene sentido hacer una especie como de transformación normativa de esa política. Pero en ti, Luis, hay una concepción fuerte de la democracia o de la razón. Es decir, en las teorías de la democracia hay desde las teorías, dirías, un peter, económicas de la democracia.

Es decir, la competencia por el liderazgo político. No podemos buscar la voluntad general. No podemos buscar el bien común.

Simplemente actuemos como el consumidor que elige la oferta menos mala. Y eso es lo más que nosotros podemos hacer como ciudadanos. Y hay la otra, claro, la que tú dices russuniana, que es la de que efectivamente se busca una voluntad general que va más allá de la pura suma de la voluntad mayoritaria o del criterio de la regla de las mayorías.

Entonces, en ese punto, claro, ese concepto tan fuerte tú también lo entroncas con la tradición clásica, con la tradición griega. Hombre, el problema es que lo que tiene razón Francisco José Martínez es que en la vida política tal como ella está colonizada en estas democracias, todo el que quiere introducir valores es tachado constantemente de idealista o de racional, de voluntarista, de fundamentalista. Y probablemente el que la política en los estados esté provocando tal tipo de dificultad para articular un discurso de valores es lo que está produciendo este doble fenómeno que estamos viendo.

Tendificación económica por arriba y explosiones nacionalistas por abajo. Porque, claro, la gente cuando ya no le explicas, entonces, efectivamente, lo que pide es un sentimiento inmediato de pertenencia. Dice, bueno, pues entonces por lo menos ya defiendo mis intereses locales inmediatos, que son los que puedo ver, los que puedo controlar, donde puedo verificar lo que está ocurriendo y cómo me afectan las decisiones que usted toma.

Entonces, efectivamente, tu concepto es un concepto que sugería una reconstrucción de las tradiciones y de la propia idea de democracia. Claro, totalmente de acuerdo. Me has recordado

a Emmanuel Todd cuando dice, mire usted, el reino del infierno es cuando la razón se intenta poner en marcha, etc.

Pero una pequeña cuestión, y el comunitarismo de Taylor, esa pertenencia sentimental, que además toca carne, toca pelo. De alguna manera, efectivamente, la gente necesita una identidad. Todo el mundo sabe aquello de que el Estado Nacional es demasiado grande para problemas pequeños, ámbito del comunitarismo, y demasiado pequeño para problemas grandes.

Ahora supongamos que la democracia deliberativa o liberal, permítanme que vayamos con votos de siete leguas, primero toma la regla de las mayorías con tal de mantener la pluralidad congelada y que haga imposible o muy difícil la superación en la línea del ruso. Es decir, hay democracia cuando hay muchas opiniones y mucha libertad de expresión, tal y cual. Pero, ¿qué pensaríamos si esos mismos autores, u otros muy parecidos, además restringen esta pluralidad en función de cierta técnica o de ciertos peligros que nos pueden venir si se nos va de las manos? Estoy pensando en Darendov, por ejemplo.

Entonces veríamos que hay una especie de mala fe ahí, ¿no? De alguna manera, lo malo no es que haya una pluralidad congelada e incapaz de superarse hacia una comunicación ideal, utópica, por supuesto, sino que además esa misma limitación hace que, crea yo, que los ideólogos liberales, estoy pensando en la escuela de Virginia, en la Virginia, de nuevo, les interesa muy poco el tema de la democracia, incluso como deliberación. Porque ahora mismo se dice tranquilamente, Gordon Tullock o James Buchanan, para ser demócrata no hace falta aceptar los derechos humanos, ni siquiera pensar que los votantes van a obligar, más o menos, al partido votado a que cumpla su programa. No hace falta ya cumplir el programa.

Eso se llama cinismo. Y eso se llama que están, digamos, echando marcha atrás. Y como síntoma, me parece interesante.

Termino brevemente para dejaros hablar y terminar. Tocaríamos el tema de la desobediencia civil, que es un tema tremendo, donde solamente hay que decir que la sociedad civil es la que tiene que tomar cierta iniciativa en cuanto a toma de conciencia. Bueno, pues agradecemos a Luis Martínez de Velasco la tensión, la pasión, el calor y la intensidad cognitiva que ha ido a unir a todo esto, y recomendamos vivamente su libro Mercado, Planificación y Democracia, publicado por Editorial Utopías.

Yo también quiero agradecer a Francisco José Martínez y a Antonio García Sanchez Mases, grandes maestros y grandes amigos, la oportunidad de venir aquí y charlar un poco con ellos, subiendo la temperatura, todo cuanto sea menester. Muchas gracias. Muchas gracias.

Buenas noches. Se nos acaba el tiempo. Revista de Filosofía se ha ocupado hoy de Mercado, Planificación y Democracia.

Un libro de Luis Martínez Velasco, al que tenemos que agradecerle su presencia en estos dos

últimos programas. Gracias también a Antonio Sanchez Mases y a Francisco Martínez. Tenemos que despedirnos el próximo miércoles.

Estamos de nuevo aquí con todos vosotros. Revista de Filosofía. Buena semana.